

Segura, defender y salvar sus riegos tradicionales, rescatar libros y documentos de interés y sobre todo crear la Universidad, mi inspirador, mi guía, mi maestro fué él. A su residencia oficial del Instituto o a su casa del Palmar iba a menudo, y lo mismo venía él a buscarme a mi casa, y entre mis papeles hay numerosas cartas de Baquero, llenas de datos interesantísimos, consejos oportunos, frases alentadoras y elogios calurosos, que conservo como veneradas reliquias. Bien puedo llamarle mi maestro, agregando que sin su inteligente y paternal ayuda, nunca regateada, es casi seguro hubiera fracasado en las modestas empresas que en su tiempo acometé y constituyen mi mayor orgullo.

Este ilustre paisano logró terminar casi toda su obra literaria legando a su Patria riquezas de inmenso valor. Sólo su notable trabajo sobre nuestros escritores quedó a medio hacer, y digo públicamente en esta solemnidad a D. Vicente Llovera que, por su parentesco y gran cariño a D. Andrés Baquero, tiene el deber inexcusable de completar las cuartillas que faltan a ese libro y publicarlo. También requerí en ocasión análoga al culto escritor D. Andrés Sobejano para que terminase la bien documentada biografía del Cardenal Belluga que había hecho el no menos ilustre murciano D. Joaquín Báguena. Han transcurrido varios años y avanza en su ancianidad la respetable persona que tiene ofrecido pagar los gastos de impresión de esa biografía; aunque desapareciera, tendríamos siempre quien los costeara, como ocurrirá con la obra de Baquero; pero uno y otro no deben retrasarse en rendir el homenaje que merecen tan eximios escritores y Murcia les reclama.

Si su intensa labor literaria quedó a su muerte algo incompleta, sus mayores empeños en pró de la cultura murciana los vió coronados por éxitos rotundos, desapareciendo de entre los vivos a poco de lograr el último y de mayor importancia, como si sólo esperase

